



# PUNTO MUERTO EN SANTO DOMINGO

**NACE UNA ESPERANZA:  
EL PRIMER PARLAMENTO  
LATINO-AMERICANO**

Por **JUAN ALDEBARAN**

**U**N globo terrestre visto en una proyección en la que se destaca el subcontinente hispanoamericano, rodeado de dos ramos de olivo —el árbol de la paz, el árbol sobre el que se posó la paloma tras el diluvio universal—, todo ello sobre un fondo azul —color, también, de paz—: el mundo tiene desde el 19 de julio una nueva bandera. Es la bandera del Parlamento Latino-Americano, cuyo primer acto público ha sido enviar un mensaje de solidaridad al pueblo de Santo Domingo y expresarle «su deseo de ver la paz y el sistema democrático de representación popular restaurados en la República Dominicana». Recién nacido, el Parlamento se ha encontrado ya con la nueva piedra de toque de las libertades americanas: Santo Domingo. No le ha sido fácil encontrar un compromiso. Tres de las trece delegaciones presentes —las de Venezuela, Chile y Colombia— pretendían que esta primera moción del Parlamento condenase con energía la intervención armada y política de los Estados Unidos en la desdichada República. No tuvieron éxito. Sin embargo, el verdadero problema planteado en Santo Domingo es el de la intervención, sin la cual la crisis interior se hubiese resuelto hace ya tiempo, probablemente; y el problema que afecta a todos los países hispano-americanos, e iberoamericanos, es el de darse a sí mismos garantías para evitar que una potencia exterior les imponga una forma de gobierno. Prácticamente, el Parlamento Latino-Americano, en el que participan hasta ahora 13 países —cada uno de ellos con derecho a enviar una delegación de 16 miembros como máximo a las reuniones que se celebrarán una vez al año, salvo en caso de circunstancias extraor-

**SIGUE**



El momento álgido del movimiento constitucionalista en Santo Domingo puede ser situado en la conmemoración del intento de desembarco del 14 de junio de 1959 contra Trujillo. Más de diez mil personas se congregaron para escuchar al coronel Caamaño en el funeral por los caídos y en el mitin.



dinarias en que puede ser convocado excepcionalmente por una mayoría de los miembros—ha nacido del conflicto de Santo Domingo, y de la necesidad de encontrar una sustitución a la Organización de Estados Americanos.

Porque mientras ese organismo nace, el otro muere. Si el Parlamento ha nacido del caso histórico de Santo Domingo —aunque su idea fuese anterior, no acababa de cuajarse—, la OEA muere también de la enfermedad de Santo Domingo. Ocurre paradójicamente que los Estados Unidos, tan necesitados de la OEA que fueron ellos quienes prácticamente la crearon, la han ahogado en unos meses de acciones contradictorias. Johnson decidió la intervención en Santo Domingo sin contar con el organismo interamericano, lo cual fue ya un rudo golpe; pero cuando la crisis planteada por el fracaso de la intervención resultaba imposible de resolver, encargó de ello a la OEA. La crisis política se ha agravado, y cualquier solución parece mala. Los disparos no acaban, los acuerdos de alto el fuego duran, todo lo más, una semana. Las torturas, las ejecuciones en el campo de Imbert no han cesado. Las han visto los periodistas y los fotógrafos de todo el mundo —algunos de ellos han sido expulsados; principalmente los franceses—; pero con una extraña ceguera los delegados de la OEA no se han enterado oficialmente. En cambio, el mediador Ellsworth Bunker —que siendo ciudadano de los Estados Unidos no debía pertenecer al «equipo de paz», puesto que su país ha realizado una intervención armada— ha hecho declaraciones contra los dirigentes dominicanos que equivalen a una ofensa: «Estas gentes son muy difíciles. Se preocupan más de sus futuros políticos que del bien del país».

El último invento de la OEA no da resultado. Se trata de la instalación en el poder de Héctor García Godoy, propietario de una fábrica de tabaco, liberal centrista, que fue ministro de Asuntos Exteriores durante algún tiempo con el Gobierno de Juan Bosch. El nombre fue en principio aceptado por el constitucionalista Caamaño, pero rechazado por Imbert. Ahora, en cambio, son los partidos de izquierda los que rechazan a Godoy. El Movimiento Popular y el de 14 de junio —extrema izquierda— no aceptan este nombre: «Es una personalidad que estuvo demasiado próxima a Trujillo, y que se encuentra ligada a los intereses de los Estados Unidos», y alegan que la propuesta de desarme de las milicias populares, al mismo tiempo que permanecen los «marines» en la Isla, falsearían las elecciones generales propuestas, de forma que sólo «podrían presentarse los candidatos ayudados por los Estados Unidos». Estos partidos temen que Caamaño haya hecho ya demasiadas concesiones, y anuncian que solamente continuarán ayudándole en el caso de que siga «defendiendo la soberanía de la Constitución de 1963». Otro partido, la Unión Cívica Nacional, rechaza a García Godoy porque «no puede tolerar la instalación de un Gobierno provisional impuesto desde el exterior y apoyado por la potencia militar extranjera».

Este punto muerto ha provocado el aplazamiento del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la OEA. Estaba convocado para el día 4 de agosto, en Río de Janeiro. Washington temía que muchos delegados no pudieran evitar desolidarizarse de la posición de Es-

★

Arriba, tropas norteamericanas cacheando a los transeúntes en el límite de la zona neutral con el territorio constitucionalista. Abajo, un grupo de socorro del ejército del coronel Caamaño retirando un herido de un sector en el que se había producido un tiroteo con los soldados imbertistas.



tados Unidos, como consecuencia de las crecientes presiones populares en sus países. Ha prevalecido la idea —patrocinada por Ellsworth Bunker— del aplazamiento hasta el mes de noviembre, con la esperanza de que esos tres meses sean suficientes para «ablandar» la situación de Santo Domingo y poder ofrecer a los países de la OEA una solución ya realizada, aunque, por otra parte, este retraso se estima como un fracaso al poner en evidencia el descrédito de la OEA. Muchos países hispanoamericanos se oponían al aplazamiento —entre ellos Argentina, Venezuela, Chile y Colombia— precisamente porque necesitan ofrecer a sus pueblos la sensación de que su opinión pesa.

Porque la presión en estos países no cesa de crecer. En Chile se reclama a Eduardo Frei algo más que palabras y viajes al extranjero; se esperaba de él una mayor rapidez, si no en la solución de los graves problemas interiores, que requieren tiempo, en la iniciación de medidas para abordarlos. Durante toda la semana pasada hubo disturbios y choques de estudiantes con la Policía, principalmente en Valparaíso. En Colombia las guerrillas aumentan sin cesar. El Gobierno anuncia repetidamente victorias y apaciguamientos, pero las noticias que se filtran a través de la censura no confirman la propaganda gubernamental. En Venezuela las últimas elecciones habían conseguido un real apaciguamiento, pero poco a poco la agitación renace y una de sus principales causas es que hay 300.000 obreros sin trabajo para una población activa de unos dos millones y medio. Argentina sufre una crisis constitucional que se ha convertido en crónica, como consecuencia de la imposibilidad para una gran parte de la oposición de encontrarse representada en el poder. En Perú, ejército y guerrilleros mantienen una lucha abierta. En Ecuador hay manifestaciones populares continuas contra los cuatro militares que dirigen la Junta. En Bolivia la paz ha sido restablecida por la ocupación militar de las minas de estaño, pero se trata de una paz precaria, próxima a romperse...

Esta breve, incompleta revista pasada a algunos puntos candentes del subcontinente hispanoamericano sirve para explicar que el problema es uno y el mismo, y precisamente el que ha producido la situación de Santo Domingo. Esto es, la enorme diferencia de situación social entre las minorías en el poder y las masas rurales e industriales, problema social que se ve agravado por el convencimiento unánime de sus víctimas de que la intervención comercial de Estados Unidos es la culpable de la situación; encuentran la confirmación en que esa intervención se convierte en armada cuando los grupos privilegiados se ven a punto de caer bajo la presión de las masas.

¿Podrá el Parlamento Latino-Americano hacer algo por mejorar esa situación? Parece que, en principio, un organismo que sólo debe reunirse una vez al año debe ser ineficaz para resolver cuestiones que se plantean todos los días, cada hora de cada día. Sus principios son excelentes —integración hispanoamericana en todos los aspectos, respeto de derechos del hombre, lucha contra cualquier forma de colonialismo, defensa de la paz—; pero pueden albergarse dudas con respecto a su técnica y a su sistema. En realidad el Parlamento no es ahora más que un embrión de lo que podría llegar a ser.

J. A.

(Reportaje gráfico de las agencias  
CIFRA y ZARDOYA)



Los tanques de Caamaño se distinguen porque llevan la palabra «pueblo». Ese niño juega, junto a uno de ellos, a lo que está viendo todos los días: los tiroteos, los bombardeos, la guerra civil.



SANTO DOMINGO